

REVISTA MEDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:

Dr. S. Paredes P.

REDACTORES:

Doctor Manuel Larios

Dr. Antonio Vidal

Dr. Guillermo E. Duran

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

ADMINISTRADOR:

Doctor Humberto Díaz

Doctor Gabriel R. Aguilar

Año VI | Tegucigalpa, Hond.. C. A., Noviembre y Diciembre de 1935 I No 61

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

Ingrato y duro vivir es este del médico, pendiente siempre del estado de sus pacientes, atento a los menores detalles requeridos para formular el diagnóstico y el tratamiento, buscando en la memoria, en los libros clásicos, en las revistas, en las pláticas con los colegas amigos, la luz que ilumine los oscuros e intrincados caminos de la patología. La conciencia en perenne conmoción dispuesta a aceptar las consecuencias de sus resoluciones, ahora experimentando terribles amarguras o bien las dulzuras del éxito conquistado a fuerza de sacrificios y desvelos.

Pero no han de ser las delicias del triunfo ni las penas del fracaso quienes vayan a alterar el rumbo de nuestra carrera: un ideal supremo dirige la marcha continua en el bregar profesional y es el de superarnos para cumplir mejor con los deberes añejos al noble y bello apostolado de la Medicina; ni la vanidad estúpida ni la tristeza dolorosa y deprimente penetrarán al recinto del alma, ambas traen miasmas que enferman y dislocan el correcto proceder; tampoco la indiferencia ante el fracaso o el éxito, un justo medio de apreciación para comprender cuando hemos hecho bien y cuando mal, estimula y alienta o endereza por la meditación y el estudio los torcidos pasos hijos del error, al que iodo ser humano está expuesto, pero nunca de la maldad.

Forjar esa conciencia superior al medio no es trabajo sólo de la buena voluntad ni de un día, es necesario caldearse largo tiempo en la fragua ardiente de la- experiencia, soportar las múltiples agresiones de palabra o de hecho que la ignorancia y la incovención disparan a diario sobre nosotros, obligados a perdonar los insultos, las calumnias y ofensas a quienes no podemos exigir la Viisma altura moral ni mucho menos siquiera los elementos fundamentales de la ciencia y arte de la medicina.